

EL ANDARAX

Por Andrés M...
Andrés

PERIÓDICO REGIONAL

Año II.

Canjáyar 30 de Mayo de 1915.

Núm. 57.

MIS VISITAS

El Hospital de San Antonio

Llegamos á la portada del Hospital de San Antonio.

Ya sabéis que desde ella se divisa el más bello panorama que pudo concebir la loca fantasía: Un pintoresco y ordenado conjunto de líneas, contornos, luces, sombras, aromas, brisas, colores, poesía, vida y realidad, sobre el fondo verdinegro por el cual serpentea la cristalina corriente de un riachuelo parecido en su transparencia y en sus múltiples y graciosas curvas, á verdadera sierpe de plata: y todo ello bajo la bóveda, azul brillante de un cielo, que lleva como incrustados los astros en su amplia superficie sin celajes.

Una humilde monjita nos recibe á la entrada del edificio; y mientras, ella corre ligera á dar el aviso de nuestra llegada á la madre Superiora, nosotros visitamos la Sacristía contigua al oratorio. En ella se conserva el retrato al óleo del fundador de esta Santa Casa don Cristóbal Esteban Asensio y el de su hermano el Presbítero don Francisco, dos obras de arte maravillosamente ejecutadas por el notable pintor granadino señor Gómez Moreno.

En tanto que nosotros contemplamos la figura de aquellos ilustres antepasados nuestros, que vivieron siempre unidos y compenetrados íntimamente, ha llegado la madre Superiora Sor Teresa.

Es joven. Su rostro expresa una inteligente y privilegiada. Yo la saludo respetuosamente.

—¿A que orden pertenecen ustedes, madre?

—A las Mercedarias;— dice—nuestra casa matriz funde en Granada.

—¿Y usted es la madre Superiora?

—Sí, señora.

—¿Cuándo usted decime de cuando fundó esta institución, este Hospital?

—En el año 1895.

—¿Dónde se encuentra?

—En la habitación otra, Religiosa.

—Esta es la madre Sor Josefina, el alma de esta Santa institución—nos dice nuestro acompañante.

—Nada de eso hermano, respondo al padre y al señor, yo no soy más que una ferviente devota de esta casa, á la que profeso un cariño, imponderable.

—En efecto, la madre Josefina fue nombrada Superiora al fundarse el Hospital, y desde entonces, hace 25 años ha permanecido siempre en él. Por la mirada inteligentísima de sus ojos, puede decirse que ha desfilado toda una generación.

—Se sostiene esta casa, de la caridad pública?—pregunto á la madre Superiora.

—La base principal con que contamos para el sostenimiento de ella, son los productos del capital que hubo de aportar el fundador, y como ese capital, aunque ya de alguna importancia, está invertido en papel de la deuda pública, y usted sabe que el interés que el Estado ahora es muy reducido y lo que hay que pagar también los impuestos correspondientes, comprenderá muy bien que el producto líquido, no puede ser muy crecido. A él hay que agregar lo que las hermanitas obtienen de la caridad pública.

—¿Y recaudan mucho?

—La madre hizo un gesto de conformidad; después exclamó:

—Muy poco, porque como usted sabe los tiempos están muy malos y aunque la voluntad sea mucha.

—¿Dónde ustedes también fuera de la localidad?

—No, señor; antes hacían las hermanitas expediciones por los pueblos de la zona, y hasta visitaban algunos de ellos, pero ya no pueden hacer eso, porque una orden superior les prohíbe.

—¿Así al respecto?

A nuestro lado hay una mesita de pino, y sobre ella, un libro voluminoso forrado de pergamino. En él consta el historial de esta Santa casa. Yo desearía que este libro estuviera al alcance de algunos, á quienes he sido veladas fevminaciones. Yo lo he oído en mis manos y he leído el cúmulo de minuciosos apuntes contenidos en él. Yo puedo asegurarte, lector, que en esta casa se realizan muchos días el milagro del pan y los peces.

—¿Quiere usted decirme, madre, quienes están al reparo de esta obra de caridad?

—Su fundador el Ilmo. señor don Cristóbal Esteban Asensio (q. e. p. d.) ordenó en testamento otorgado el 20 de Noviembre de 1895, ante el Notario de la Ciudad de Granada don Francisco Sánchez Castro, la creación de una Junta administrativa con facultades especiales y de la cual necesariamente deben formar parte el señor Cura párroco, la Madre Superiora, y el Presbítero don Juan Canet Navarro á quienes también facultó para designar otros dos señores que complementan la referida Junta.

—¿Podría usted decirme quienes constituyeron la primera Junta?

—Don José Puertas Bueno, Sor Josefina Moreno; don Juan Canet Navarro; don Juan Navarro Esteban y don Juan Esteban Navarro.

—Tengo entendido que tienen ustedes colegio de primera enseñanza de niñas ¿es cierto, madre?

—Sí, señor.

—¿Y qué hacen con el frente del mismo?

La Superiora Sor Teresa, inclina humildemente sus ojos, estudiando la contestación. La modesta actitud de esta Santa mujer, nos revela que es ella la profesora.

—¿Una niña dice?

—La madre Josefina ha salido y al instante vuelve con una niña que es de las mayorcitas que asisten al Colegio. La niña saluda muy afablemente y contesta una á una las preguntas que Sor Teresa, les hace sobre Doctrina Cristiana, Geografía, Aritmética, Ortografía etc.

—¿Son muy aplicaditas!—nos dice Sor Teresa y acaricia á una pequeñita muy dispuesta y muy bonita.

—¿Como te llamas?

—Carmencita García Canet, servidora de la casa;— respondió la angelical niña.

—¿Quieres mucho á Sor Teresa?

—¡Mucholl! Todas las niñas que, meos mucho á las Madres, porque ellas nos quieren también mucho y son muy buenas.

—También serás tu muy buena ¿verdad?

—Sí, señor... Yo he confesado ya muchas veces... ahora, todas las niñas estamos haciendo los siete dominos...

—¿Y que pides tú, que pedis vosotros á Dios cuando confesáis?

—Siempre pedimos á Dios por las Madres y por los enfermitos del Hospital; y ahora hacemos los siete dominos para implorar también del Señor dos cosas...

—¿Quieres decirmelas?...

La niña vacila un instante; mira á Sor Teresa como rogando su permiso; Sor Teresa se lo concede en una sonrisa y la niña exclama:

—Mire usted: Primeramente pedimos al Señor la terminación de la guerra porque nos dicen las Madres que en ella están muriendo muchas niñas inocentes como nosotras y que nuestros padres están sufriendo muchos perjuicios; y después pedimos también á Dios, á fin de que surja una alma caritativa que dé dinero á las madres para ampliar el local, donde tenemos el colegio... por que como somos tantas niñas... y el salón es tan pequeño.

—Y todo eso lo pediréis con mucha fe ¿verdad?

—Sí señor y... verá usted como Dios nos lo concede del mismo modo

que nos ha concedido otras cosas. Verá usted: un día estaban las Madres muy tristes; nosotras no comprendíamos por que era aquella tristeza, hasta el punto de que la madre Josefina lloraba, como nosotras lloramos cuando nos reprenden, y entonces Sor Teresa que estaba sobria con nosotras, nos dijo con mucha pena, que implorásemos de Dios una limosnita para ellas... porque no tenían pan que darles aquel día á sus pobrecitos enfermos. Entonces, nosotras, oramos con mucha devoción... y sentíamos mucha pena también... y algunas quisimos ir á nuestras casas para traerles pan... porque es lo que nosotras decíamos: ya que no pagamos nada á las madres porque nos enseñen y nos eduquen cristianamente... pero Sor Teresa no quiso y nos besaba muy cariñosa... Y verá usted... nosotras seguimos pidiendo á Dios, cuando de pronto sentimos que llamaban muy fuerte en la puerta del Hospital... y pasó un rato muy grande... y entró al Colegio la madre Josefina muy contenta y habló en silencio con Sor Teresa, y entonces ésta dijo: ¡Dios se lo premie! Después nos enteramos que había venido de Almería D. Manuel Esteban, que entonces era presidente de no sé qué cosa, y había entregado á las Madres muchos duros... muchos... ¿Verdad, Madre, que ocurrió así?...

Sor Teresa besó á Carmencita y por las mejillas de la monja rodó una lágrima, que ella procuró ocultar con los pliegues de su blanca toca que en aquel momento parecía como una alba nube del cielo, que circundaba sus sienes de inmaculada pureza.

Y yo, remontando la imaginación, me pareció ver á la madre Josefina al ilustre Cándido fundador de esta casa que sonreía con aquella sonrisa peculiar en él y que... bendecía á su obra que...

—¿Y usted?

—¿Y yo?

ni sueñan Princesas tras los alhambies, ni en Bib-Rhambla quiebran, juntando, (sus cañas, gallardos Gomeles y aítivos Zegries!

Ya por puerta Elvira, la pleve de activos obreros, no mira pasar los botines guerreros... Altivos caudillos, de polvo, de sangre bañados. que arrastran cadenas de tristes cautivos por largas hileras de pieas guardados; ni ve los camellos de las caravanas que vienen cargados con oro y perfumes de tierras lejanas; ni entre la arboleda que ensombra el camino contempla un relámpago de armas que (se aleja ni de las antorchas, á la luz bermeja, levanta palacios dignos de Aladino!...

Ya el Darro no copia sobre sus cristales, ojos negros entre nubes de almaizales, ni á beber sus aguas inclinan los cuellos mojado las crines, ágiles corceles, mientras la Luna dos blancos destellos riman con la albura de los alquiceles!

Ya el Genil no riega las huertas floridas que pueblan la vega, ni en sus frescas aguas lavan sus heridas soldados que tornan alguna algarada... Su corriente gime como avergonzada: una pena eterna suspira en su canto, cual si en vez de aguas arrastrase llanto!...

La Alhambra está sola, Entre la flores- (ta ya no queda ni eso de la antigua fiesta. Bajo los encajes de los ajimices la voz de la guzola no solloza amores mientras entre aromas y entre ruiseno- (res da la Luna al mármol aureas palideces. Ni en las alcázar de sus patios mudos tejen olvidadas con los pies desnudos, todas las lascivas danzas del Oriente entre los perfumes de los pebeteros; ni por sus mosaicos resbalar se sienten (lá en ruinas! Llorando hasta el Africa van las golon- (drinas

á dar á tus hijos el triste mensaje, ensillan los potros, empuñan la espada y aullando de rabia se van hacia el mar, y al ver los perfiles de Sierra Nevada se postran de hinojos y gimen: ¡Gran- (da!...

y las dos lloran al verlos llorar! ¡Granada! ¡Granada!, de tu poderío ya no resta nada.

Lloran elegias las aguas del río y entre sus cristales ya no te reflejas, como una sultana, la sien coronada de aureos minaretes y torres bermejas!

FRANCISCO VILLAESPEA (De Aben-Humella)

JARABE DE PICO

Aunque parezca un contrasentido y antinatural existe un antagonismo grande entre el elemento joven de ambos sexos. Los pollos sobre todo hacen una guerra sin cuartel, despiadada y horrosa á ellas. Unos dicen que somos un mueble de lujo, que sólo servimos para adorno; que somos tigres con corazón de hiena; un caos; un instrumento del dominio; la confusión y que se yo cuantas atrocidades más.

Y lo peor del caso es que los que tal calificativo nos dan (probando así una gafantería) son los que más debieran callar.

¡Habrá algo más deficiente y digno de censura que algunos pollitos que yo me se? Faltos de virtudes cristianas y faltos de los más rudimentarios preceptos de... Si se les observa en la Iglesia, se les ve inquietos, distraídos, impacientes, sin prestar ni devoción, ni am si quiera atención, á la palabra divina; si se les tropieza en la calle se nota en ellos faltos de sociedad imperdonables; el saludo, cuando lo hacen, es exquivo con un gruñido incoherente ó á lo quinto (no de cuota) como si en vez de saludar á una señorita ú otra persona de respeto, se tratase de un carabnero.

¡No sería más fino y de mejor gusto lo hicieran sombrero en mano, adicio-

nando una frase de saludo y de cortesía?

Y no paran aquí nuestras desgracias y digo—nuestras—(porque al fin y á la potre ellas y yo una de tantas, tendremos que soportarlos cuando seamos más crecidas). Aquí todos los días son domingos y por tanto siempre se les ve hechos unos danzantes de acá por allá, luciendo ya un extravagante chaleco de fantasía ya una costosisima cadena de oro marca Belsan ó un llamante jipi de dos cincuenta, sin fijarse que para un chico con pretensiones la profesión de paseante le hace poquisimo favor y es una nota que dilata su falta de actitudes, su vagancia y su gandulería.

Consecuencia de todo esto es que á cada paso se encuentran unas fenomenales calabazas; á veces con gran disgusto nuestro, pues recaen en alguno que es guapo, simpático y algo pilluelo (así me gustan á mi); pero hija, muy mal habituados, y por eso, decía, se nos tacha y se nos moteja de orgullosos, de tontos, cursis y otras lindezas por el estilo.

Las mujeres tenemos mayores sentimientos y amamos á los hombres más de lo que ellos se figuran y me atrevo á decir más de lo que se merecen y buena prueba de ello es el interés que en estas líneas demostramos por ellos, pues los quisiéramos (puesto que para nosotras han de ser discretos, finos, amables, religiosos, sencillos, emprendedores y hacendosos para que así sean ellos felices y nos hagan á nosotras dichosas.

Hasta otra en que seguiré indicando cual es el timo de pollos que más nos agrada y cuales las condiciones de que los quisiéramos ver revestidos; pero á condición de que no se piquen porque

ALMERIA

CONOCIMIENTOS PROFUNDOS

A LOS SEÑORES OPOSITORES

FISICA

Profesor.—¿Qué es física?

Alumno.—Una planta de sentimientos bondadosos, oriunda de la Patagonia y descubierta por los gladiadores romanos; ofrece por su color, algo pálido un parecido á las navajas de afeitar y á los cuarteles de infantería

P.—¿Qué entiende V. por elasticidad?

A.—Llámase elasticidad el eco de las montañas acústicas elevadas á su máxima potencia.

P.—¿Qué es impenetrabilidad?

A.—La confederación germánica que Carlo-Magno venció en Turquía apoderándose de Lanzarote, Chinchón y Tenerife, y que según los grandes filósofos, como Loreto Prado y María Guerrero, es la ciencia que estudia las propiedades de las plantas minerales.

Las principales marcas contemporáneas, han sido descubiertas por Noé, Tansón, Julio César y otros.

P.—¿Qué es alambique?

A.—Una conversación fibrosa cuyos productos se reservan casi siempre entre paralelas y no permiten la colaboración de los partitivos con los polígonos, ni las óperas isóceles con las guitarras alimenticias.

P.—¿Cómo me explicaría V. el manejo del alambique?

A.—Obrando Dios sobrenatural y milagrosamente; pero teniendo siempre en los labios versos de los mejores poetas; por ejemplo:

De los árboles frutales el mejor es el pollino que con el pico revuelve lo arena y no enturbia el agua.

P.—¿Cómo me explicaría V. el manejo de la máquina neumática?

A.—Extrayendo la raíz cuadrada equivalente á dos corceas y tres palabras latinas, pero teniendo cuidado de que las unidades correspondan al lugar del termo-cauterio y las decenas al lugar de los pimientos de Calahorra.

P.—¿Qué es galvanoplastia?
A.—Un polinomio opuesto por el vértice en forma de aerolito terrestre nace en los campanarios y que por lo general es de madera fina como los lentes de roca y la mantquilla de So-

P.—¿Qué me dice V. de la botella de Leydén?

A.—Que elevada al cubo sería una eminencia, pero así no es otra cosa que un polígono con puntillo que se pronuncia como si fueran enteros.

Sus principales productos son los arcos voltaicos y las caricias de metal.

P.—No podría V. decirme algo más respecto á la botella de Leydén?

A.—Sí señor; la botella de Leydén como su nombre lo indica, fué inventada por Almanzor en la conquista de Troya y presentada á los modernos gobernantes, por Asdrubal, Pierres y Magalona.

P.—¿Qué es la marmita de Papin?

A.—Una cáñida flor revoltosa empleada para nivelar los presupuestos y escondida en la tela que tejó Penélope antes de la restauración de las peras de cristal.

Sus principales aplicaciones son los casamientos repentinos, las horas azules y las márgenes de los ríos.

P.—¿Qué es un telescopio?

A.—Un cuento de Calleja destinado á medir el tiempo y cubierto de una membrana caroldea que deja en nuestra alma la recolección del trigo y el recuerdo de los fenicios.

Hay tres clases de telescopios: que son el aceite de oliva, la escarola gráfica y las góndolas venecianas.

P.—Puede V. retirarse.

A.—Con la venia de la sala.

Manuel H. Peña

Sección local

Saludamos

Al ilustre abogado de Montoro don Diego Medina Serrano que ha venido á esta con el fin de pasar una temporada al lado de sus hijos.

Lo sentimos

En la pasada semana falleció en Ohanes la preciosa niña Soledad Navarro López, hija de nuestro querido amigo el comerciante de aquella plaza.

Gracias

Las gracias muy merecidas á nuestro querido colega «Pero Grullo» de La Línea, por haber acogido en sus columnas nuestra información con motivo del traslado de don Enrique López Frías, Juez de Instrucción que fué de este partido.

De viaje

Ha estado unos días en Laujar el distinguido joven don Manuel Sánchez Muñoz.

Se encuentra en esta Villa nuestro amigo don Inocencio Esteban Romera y su distinguida esposa.

ITALIA CONTRA ALEMANIA

UNO MÁS...

Los francófilos están de enhorabuena. Con la intervención de Italia, al lado de los aliados, vislumbran ya el triunfo de éstos y el próximo fin de la guerra. Nada hay más lejano. Yo, y conmigo todos los que observan sin pasión las vicisitudes de esta lucha sin precedentes, afirmamos todo lo contrario: con la intervención de Italia la guerra durará más tiempo; el triunfo de los alemanes será más grande, más ruidoso.

Los aliados, desde el comienzo de la guerra, nos vienen diciendo que el triunfo es suyo, porque luchan en nombre de la civilización, por la libertad; dicen también que hay que hacer desaparecer para siempre el imperio germánico, porque los alemanes son una raza de salvajes, que no saben siquiera donde tienen la mano derecha...

Apesar de tener el triunfo tan seguro, han estado, y continúan todavía, haciendo gestiones cerca de las naciones neutrales, para que luchan contra Alemania. En España tenemos un caso: el señor Lerroux, y con él la mayor parte de los políticos de la izquierda, subvencionados por Inglaterra y Francia, recorren la mayor parte de las provincias, pidiendo que vayamos á la guerra, que demos nuestras vidas y haciendas para el triunfo de la libertad. Hay que observar que los que esto dicen, son los mismos que en 1909 predicaban en contra de la guerra, porque con la guerra—decían entonces—solo se consigue que nuestros hermanos pier-

dan la vida. Dejemos esto para otra ocasión más oportuna y estudiemos el caso de Italia.

Al comenzar la guerra Italia dijo que sería neutral. Desde entonces Inglaterra y Francia han mandado á Roma los más áviles diplomáticos, para que, ofreciendo todo lo que haya sido necesario, convencieran al gobierno de que debía intervenir en la guerra, pero, desde luego, al lado suyo. Los mejores artistas franceses, subvencionados por el gobierno, han actuado en casi todos los teatros italianos, cantando siempre canciones patrióticas, para recordarles su odio á Austria y la protección y ayuda que siempre le han prestado los aliados. D'Annunzio de acuerdo con el gobierno francés, ha estado en Italia, para hablar á sus compatriotas de la necesidad urgentísima de ir á la guerra, como único medio de que Italia sea grande y poderosa. Ha hecho unos discursos muy bonitos, muy elocuentes, como todos los suyos, pero sin que parezca por ninguna parte la libertad. He leído algunos párrafos de los discursos, y, más bien que libertad, se desprende de ellos la coacción. Ha hablado de los grandes triunfos de los aliados en Francia y Bélgica; de la importancia y el gran éxito de las operaciones en Rusia; de lo adelantada que va la toma de los Dardanelos; del entusiasmo que reina en Francia é Inglaterra; de las operaciones que van á realizar en lo sucesivo; de los medios que emplean los alemanes; de ese acto inhumano que cometieron con el Lusitania; de la salvajada de mandar los zeppelines contra Inglaterra; del cañón invento, sin duda, de algún bárbaro, conque han bombardeado Dunquerque...pero hay que luchar al lado de los aliados, abandonando, como es natural, la neutralidad, porque no se puede permanecer así en una guerra en que se decide, nada menos que el porvenir de Europa. Si triunfa Alemania, estamos perdidos, porque el yugo germánico caerá sobre nosotros y nos impondrá condiciones nos señalará la línea de conducta que hemos de seguir, y desgraciado del que deje de cumplirla. Si, por el contrario, triunfan los aliados seguirá la vida como está, cada una pensará como quiera, expondrá sus teorías públicamente, sin que nadie pueda molestarle, serán respetadas las vidas y haciendas de todos... ¡Ah! ¿Los párrafos del discurso de D'Annunzio de que antes he hablado?

El primero se refiere á los que pertenecéis á un neutral en la calle, ¡abofeteadle! Es la razón suprema para vencer á cualquiera... y sobre todo muy liberal... En el segundo habla de la alianza con Austria y del nuevo pacto con Inglaterra y dice: «Denunciado el tratado con Austria, quedamos libres... Negociando con Inglaterra, estamos comprometidos... ¡Es un empeño de honor salir á combate al lado de los aliados!» ¿Y no pueden denunciar el tratado que hayan hecho con Inglaterra, lo mismo que han denunciado el que tenían con Austria? Al tener hecho antes ese convenio con Austria, ¿no era empeño de honor salir á combate al lado de la Triple Alianza, de que Italia formaba parte? Espero que el Sr. G. conteste á las anteriores preguntas.

La mayor parte de la prensa italiana estaba subvencionada por Inglaterra y Francia, para que hiciera grandes campañas en favor de la guerra. Y no hay un periódico que no dirija ataques y censuras á Giolitti, porque cree que Italia no ha debido abandonar la neutralidad. La Idea Nacional ha dicho, hablando de este gran político: «Nuestra situación actual es idéntica á la de Francia al comenzar la guerra... En París una afortunada desgracia libró á la nación de la presencia de Jaures...» ¡Si esto no es excitar al atentado personal...! ¿Qué delito ha cometido Giolitti? ¿Que no está conforme con la intervención de Italia en la guerra y mucho menos al lado de Francia é Inglaterra...? Pues bien, tratad de convencerle con razonamientos, con pruebas, ó, en último caso, consideradle como un loco, pero nunca excitar al pueblo á que le asesine, porque así vuestra desgracia, el día que termine la guerra, será menor.

Veamos ahora en qué se funda la afirmación de que el triunfo de Alemania es indiscutible, lo tienen ellos seguro. Ya hemos visto que los aliados tratan, por todos los medios, de que las naciones neutrales luchan al lado de ellos. Creo que no habrá ninguno—ni siquiera el Sr. G., que es tan francófilo y crítica con saña despiadada á los alemanes—que pueda decir que las dos naciones que hoy quedan de la Triple Alianza, Austria y Alemania, hayan mandado ningún diplomático, ni hayan hecho nada para hacer intervenir en la guerra á ningún neutral. Ni siquiera lo han hecho con Italia. De esto se dedu-

ce, como lógica consecuencia, que están también preparadas y que no les produce efecto, ni le preocupa siquiera, el contar entre sus enemigos uno más. Le indigna, solamente, lo que ha hecho Italia y tienen motivos sobrados. Unid á esto las palabras, que en 1913, un año antes de estallar esta guerra, pronunció von Bernhardt, hablando de los preparativos que tenían que hacer los alemanes, para el caso, inesperado entonces, de una guerra: «Debemos pensar también—dijo—en otras guerras, en que entrarían, por ejemplo, Italia...» Ya ves, lector, ¡en 1913 haciendo preparativos por si tenían que luchar contra Italia! ¡Estos alemanes son muy previsores! Supongo que no necesitarás más pruebas, porque todas las que puedan darse son conocidas: que están dentro de Bélgica, que no los pueden echar de Francia, que los rusos van avanzando cada vez más hacia Oriente... Rectifique V., señor G., eso que nos dijo un día de Italia, que quería convertirse en una pequeña imperialista, y diga conmigo, que quiere convertirse en una pequesísima nación.

Lector, dice el señor G., que cuando termine la guerra, la república de Andorra será gran potencia al lado de Italia. Yo creo que ha acertado. Le felicito, señor G.

ROBERTO DE SAN GERMAN

DE LA REGIÓN

Ha regresado á Iestinción el médico don José Mata Giera.

Está en Almería el Alcalde de Alcolea don José Antonio Corral Garnica.

El recaudador de Contribuciones de la Capital é interino de la zona de Canjáyar don Enrique Sánchez Pozo, ha solicitado del Excmo. señor Director general del Tesoro, se le dispense de la liquidación semestral dispuesta en el artículo 169 de la Instrucción de Recaudadores vigente, en atención á los pocos días que hace que se hizo cargo de los valores correspondientes.

Ha marchado á Almería el médico de Terque don José Santisteban.

Está en Almería el propietario de la finca de...

En el Gobierno civil de Almería se ha recibido la Real orden aprobando en definitiva la subasta de los trozos segundo y tercero de la carretera de Róquetas á Alicún, adjudicada á don Ubaldo Martín Callejón. El plazo para la ejecución de las obras es de seis años.

Encuétrase en la capital el Secretario del Ayuntamiento de Bentarique don Pedro Andrés.

Ha estado en Almería el propietario de Alhama don José García Martínez.

Ha marchado á Granada el exjuez municipal de Laujar don Juan Rniz Arance.

El médico de Laujar nuestro querido amigo don José María Arance Maestre de San Juan, ha regresado á dicho pueblo, después de breve estancia en Madrid y Almería.

Han regresado á Illar don Francisco Rovira Ruiz, don José Andrés, don Andrés González y don Salvador Martínez Ruiz.

Compra de monedas de oro FRANCISCO NAVARRO ESTEBAN CANJAYAR

UN CRIMEN SENSACIONAL

Nuestro querido colega «El Combate», de la Carolina, ha sido denunciado por consecuencia de unos artículos publicados comentando mesuradamente el horrible crimen ocurrido en la Carolina el día 13 del corriente y que tan justamente tiene conmovida la opinión pública de toda la provincia de Jaén. Las víctimas del atentado D. Emilio Morel y su hijo D. Luis, que murieron vilmente asesinados en la puerta de un casino de aquella localidad, y así en la presencia de las autoridades, que por la rapidez del atentado no pudieron evi-

tarlo, gozaban de las mayores simpatías.

Con motivo de suceso tan sangriento, el pueblo de la Carolina ha dado una prueba de cultura y de sentimientos nobles y delicados suspendiendo, en señal de duelo, las corridas de toros y los restantes números del programa de festejos que para estos días se preparaban en aquella población.

A OHANES

Lejos de tí, Patria mía, me encuentro en estos momentos, en tí pienso noche y día de tí son mis pensamientos.

Para inspirar mi poesía en la que tu alma atesora, quisiera encontrarme ahora cerca de tí, Patria mía.

Posado en suave pendiente y entre colinas posada, siempre alegre, siempre riente se encuentra mi Patria amada.

La belleza de su cielo cantar pretendo atrevido, hermoso azulado velo de mi paraíso perdido.

Yo en su regazo nací y del sol que la fugura fué del primero que ví de lo blanco, la blancura, de la luz, la luz más pura y el más dulce amor sentí.

Sentí arrebatarse mi alma en alas de la oración á las regiones del Cielo. Sentí en mi ser dulce calma cuando oraba el corazón á la Virgen del Consuelo.

Y tú, bendita patrona de mi siempre amada tierra, dá consuelo al afligido; á España de paz corona, y aplaca la injusta guerra que rival no ha conocido.

Adios eterno testigo de la pura infancia mía no desoigas las canciones que al Cielo eleva contigo

M. BARRANCO Antequera 24-5-915.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Don F. V.—Laujar. De nuevo me permito encarecerle remita la liquidación que le tengo reclamada, á fin de poder terminar nuestra cuenta de fin de año. Gracias anticipadas.

Necrología

En la villa de Ohanes, de donde era natural, ha dejado de existir la virtuosa señora doña Luisa Carretero Giménez, esposa de nuestro querido amigo don Miguel Sánchez Carretero.

Las grandes simpatías que profesaban á la finada todas cuantas personas la trataron, ha hecho que sus exequias sean una imponente manifestación de duelo.

De todas veras nos asociamos al dolor que en estos momentos aflige á su estimada familia, á la vez que enviamos nuestro más sentido pésame á su esposo D. Miguel y á sus hermanos don Juan y doña Francisca Carretero Giménez.

EL SANGRADOR

Malas vulganas tenía don Francisco. Seco, apellagado, de nariz larga, de boca sumida, de ojos vivos y penetrantes, mostraba claro que no era la paciencia la principal de sus virtudes.

Nervioso, vehementemente, puntualísimo en el cumplimiento de sus deberes, en todos los hombres buscaba la misma puntualidad y la misma exactitud que él ponía en sus acciones.

Su vida se ajustaba, como anillo al dedo, al movimiento de las manecillas del reloj. A las seis en punto de la mañana, á la Iglesia á decir misa (porque don Francisco era sacerdote); á las nueve, pera á las nueve en punto, á al-

morzar; á las diez, pero á las diez sin falta, al Instituto (porque don Francisco era catedrático); á las once, á rezar las horas canónicas; á las doce, á manejar los clásicos, cumpliendo con el precepto de Horacio: nocturna hora manu, versale diurna; á las dos, á comer; á las tres, así en invierno como en verano, á descansar un par de horas; á las cuatro, á pasar por el campo; á las seis, al jubileo y á la novena ó al septenario; á las siete, á preparar la conferencia para explicarla al día siguiente en cátedra; á las ocho, á rezar el santo rosario con su viejecita, su madre de su alma, su señora madre, como él le llamaba; á las nueve, á escribir un soneto á estilo de Herrera ó Rioja, y á las diez, á meterse entre sábanas y descansar de los trabajos cotidianos.

Pocos amigos tenía don Francisco, y contadas eran las personas á quienes recibía en su casa, por la postrera razón de que, en fuerza de normalizar su vida y ajustarla al patrón descrito, le faltaba tiempo para todo; para todo lo que no fuese la ocupación correspondiente á cada una de las horas consagradas al sacerdocio, á la enseñanza, á la poesía y... al hombre.

Anunciarle su señora madre que una persona quería verlo, que alguien preguntaba por él, ó que había llegado una visita, era tanto como amenazarle con la mayor de las desgracias. ¿Quién sería el imprudente, inoportuno, inconsiderado, que iba á perturbarlo en sus quehaceres y á trastornar el plan de su vida, echando por tierra su método, su orden, su modo de ser?

—Señora madre: si viniese algún impertinente preguntando por mí, dígame V. que no estoy en casa.

—Pero, hijo mío: si todo el mundo sabe á qué hora estás aquí...

—Dígame que he salido.

—Pero, ¿si insiste en verte...?

—Dígame que me he muerto y me han enterrado.

Siguiendo su línea de conducta, pasaban los años sin que persona alguna fuese á visitarlo, con gran contentamiento suyo; siendo preciso, para hablar con él, salirle al paso en la calle ó en el paseo y dirigirle muy pocas razones, porque siempre iba de prisa y dejaba con la palabra en la boca al finísimo Nuncio de su Santidad en estos reinos, que se hubiese atravesado en su camino.

—Tengo mucho que hacer, república, y me falta tiempo para...

—Pero, escucha V....

—¿Qué me dice V.?

don Antonio; á no dejar traslucir impaciencia ni desasosiego; á ponerle buena cara; á dejarse sacrificar en aras de su bien cimentado renombre de maestro de las buenas letras. Quizás iba sólo á hacerle una pregunta, ó á tomar algún dato de cualquiera de sus preciosos y empolvados libros... Pero otras eran las intenciones de don Antonio.

—He venido, mi señor don Francisco,—dijo arrellanándose en una butaca,—con el intento de leerle á V. unos articulillos de crítica literaria, enderezados á demostrar que el más conspicuo de los poetas de la Escuela sevillana no fué, como cree todo el mundo, el padre de la mejor poesía del barnaso español. Mucho, mucho polvo tragué en los archivos; pero á la postre, averiguado queda el nombre del verdadero autor.

Anunciado el objeto de la visita, á pique estuvo don Francisco de desmayarse; porque sabía cómo las gastaba don Antonio, el cual era hombre que en tomando el hilo de la palabra no lo soltaba, y cuando cogía la pluma garabateaba largo y tendido.

El cuco cantó la una.

—La una, ¿cómo don Francisco? — ¡La una, y no he acabado de rezar! ¡Y no he abierto á Horacio!

Don Antonio leía sus articulos, interrumpiendo la lectura al final de sus párrafos, para entretenerse en interminables comentarios.

—Está bien, está bien,—repetía don Francisco.— ¡Siga usted leyendo.

Y seguía leyendo don Antonio.

Aquello no llevaba camino de acabar nunca.

El erudito, para probar su tesis, principiaba por el estudio de lo que debe entenderse por poesía. Tonaba su labor ab obo gemino; trataba luego de los poetas de la antigüedad clásica, é imitaba los ejemplos del pueblo español. Cantaba luego á los primeros pobladores de la famosa Hispalia.

El cuco cantó las dos.

A don Francisco un color se le iba y otro se le venía.

Continuaba don Antonio en la ascensión de la demostración de la existencia de las escuelas poéticas, señalando sus principios, sus matices y sus fines; las comparaba, notando sus características diferenciales, é interrumpía frecuentemente la lectura para pedir á don Francisco su ilustrado parecer.

El Catedrático de Retórica y Poética, revolviéndose en su sillón de baqueta, no acertaba cómo á decir:

—Muy bien, muy bien. Siga V., don Antonio, siga V.

El cuco cantó las tres.

Las tres! ¡Y no he leído á Horacio y Herrera! ¡No había comido! ¡No dormía!

Y en medio de un arrebato, seguía

leyendo. Dentro ya de la escuela sevillana, hizo desfilir uno á uno á todos los vates que habían cantado á orillas del Guadalquivir.

Don Francisco no podía más.

¡Lo despediría! ¡Vaya si lo despediría! ¡Y que luego aquél criticón de malas entrañas le pensara en solfa la más inspirada de sus odas ó el mejor de sus sonetos!

Como quien afronta un gran peligro, al cabo se atrevió á decir al lector:

—Muy bien, con Antonio! ¡Admirablemente pensado y escrito...! Pero pase usted, pase usted toda esa parte: las biografías y el estudio de nuestros poetas. No supondrá V. que un catedrático de Retórica y Poética las ignore... Adelante, adelante: á la demostración del punto.

Pero don Antonio hacía oídos de mercader y no perdonaba, no diga yo la biografía de un poeta, ni tan siquiera una coma.

Don Francisco estaba colorado, como un tomate.

El cuco cantó las cuatro.

¡Se quedaría sin paseo, sin ir á la novena, sin rezar el santo rosario con su señora madre, sin prepararse para la cátedra, sin escribir el cotidiano soneto y sin el sueño de sus noches pacíficas!

El cuco cantó las cinco, y don Antonio dió por terminada su lectura por aquella tarde, no sé si porque tuviese las fauces secas, ó porque notó algo extraño, que le infundió miedo, en el semblante de don Francisco.

VI

Quando el catedrático de Retórica y Poética se vió solo en su biblioteca, comenzó á dar grandes voces, diciendo:

—¡Señora madre! ¡Señora madre!

Un instante después aparecía ésta, toda medrosa; y al verla, don Francisco, cayendo del sillón al suelo, con ojos encarnizados y amoratado el rostro, gritó:

—¡Señora madre! ¡Señora madre...!

¡Que llamen al sangrador!

A dicha, no le sobrevino la congestión cerebral.

Mineria

Registros

Don Juan Fernández Barro, vecino de Almería, ha solicitado la propiedad de 23 pertenencias de mineral de plomo en el término de Los Aljibes, número...

Don Antonio Blanes, ha solicitado la propiedad de 23 pertenencias de mineral de hierro con el título de La Perinola, número 33.289.

Y en medio de un arrebato, seguía

Mer. s de minerales

De «La Gaceta Mirra de Cartagena», tomamos los siguientes datos de cotización:

Hierro: Inglaterra, Middlesbrow número 3 contado, ton. ch. 64'10; Warrants en Glasgow, 70'10 1/2.

Plomo: Londres, Español con plata, ton L., 20 1-2.

Plata fina: Londres, onza inglesa. Peniques. 25 1/4 3/2.

Carta de pago

Doña Hortensia Gallego, en nombre de don Salvador del Moral ha presentado en el Gobierno civil de Almería, carta de pago para responder á las operaciones de demarcación del registro minero titulado «Demasia á Toma Tila» número 33.782 del término de Presidio (Fondón).

NOTAS ÚTILES

BARNIZ IMPERMEABLE

Acetate de plomo 110 gramos
Negro de humo 55
Este barniz es aplicable á los metales á las maderas y á los tejidos.

POLVOS DENTRIFICOS

Coclearia 100 gramos
Óxido de magnesia 100
Lirio de florecia 100
Cochinilla 10
Esencia de menta 15 gotas

DEPILATORIO PARA EL BELLO

Sulfúrico de bario 10 gramos
Óxido de zin 5
Almidon 5
Añadase agua hasta hacer una parte y aplíquese sobre la superficie hermosa.

OFERTAS Y DEMANDAS

Se desea comprar

Una báscula de 100 kilos.
Un estante para tienda de abacería en buen uso.

Se vende

12 sillas de rejilla en buen uso.
Una magnífica mesa de escritorio, estilo moderno, con seis cajones en buen estado.

Una máquina de «ulfatar» (Benmorell) casi nueva.

Bajo este epígrafe, y en obsequio de nuestros lectores, anunciaremos los objetos que se deseen enagenar guardando, si así lo exigen los interesados, impenetrable silencio; así mismo anuncia-

LAS SUBSISTENCIAS

Precio en pesetas á que nos dicen se venden en los pueblos de esta región algunos artículos de primera necesidad el día 29 de Mayo de 1915.

Table with columns: PUEBLOS, Pan (libra), Harina (@), Trigo (fanega), Cebada (fanega), Azúca (libra), Arroz (libra), Patatas (a), Aceite (a). Rows include Alcolea, Albama, Alicún, Almócita, Beires, Bentarique, Canjáyar, Fondón, Huéccija, Instinción, Laujar, Ohanes, Padules, Presidio, Rágol, Terque, Ullar.

remos las demandas de objetos que se deseen adquirir.
Los precios de estos anuncios serán en proporción del valor de los objetos pero siempre reducidos y gratis para los suscriptores.

SECCIÓN RECREATIVA

En unos exámenes.
El profesor.—¿Qué es pronombre?
El discípulo.—Lo que se pone en lugar de nombre.

En un almacén de música:
—¿Qué deseas, muchacha?
—«El vals de las olas» para piano.
—¿A cuatro manos?
—¿Cómo! ¿Cree usted que mi señorita es una mena.

Un forastero entró a afeitarse en una barbería. A los pocos momentos ya le había hecho el rapabarbas unos cuantos chirlos.
—Afeita V. bastante mal, le dijo el paciente. No me extrañaré que por V. pierda el maestro toda su clientela.

Un estudiante, que lleva una gran barba se examina de química. El profesor, con tono burlón, le pregunta:
—¿Si se afeita V. y luego machacáramos en un mortero los pelos de su

barba mezclados con el jabón, ¿qué reacción química resultaría?
—«La Constición del año doce», contestó con calma el alumno.

Un inglés quiso experimentar por sí mismo la fama que de que gozan los malagueños de repentistas en soltar mentiras.

Al desembarcar en el puerto de Málaga: se vió rodeado de golfos que se disputaban en honor de llevarle la maleta.
—La llevará y le daré dos pesetas el que más pronto me suelte una mentira. A lo que contestó inmediatamente el más descarado:
—¿Cómo dos! Pues, ¿no acaba de decir que dará cuatro?

Doña Ruperta se ha casado en segundas nupcias, y está locamente enamorada de su nuevo esposo. Días atrás decía a una de sus amigas.

—¡Ah! ¡Si mi pobre Carlos, que esté en gloria, resucitara, se consideraría feliz al ver con que hombre tan encantador le he reemplazado.

—¡Mozo; trae otro Jerez!
—¿No has oído, majadero, anda y árveme ligero.

—¿Otra copita?, ¡y vas diez!
—¿Qué tiene de extraño?
—¿Qué mal en ello encuentras?
—¡Quiero olvidar!

—Si, ¿eh? ¡mientras no se olvide de pagar!

TIP. LA INDEPENDENCIA, ALMERÍA.

ordenado suplicando a S. M. «considerase como en tiempo que había mejor comodidad las había mandado suspender el Cristianísimo Emperador su padre por ser los inconvenientes muchos y tan grandes que convendría mandar se mirase mucho en ello» con otras cosas que se contenían en sus memorias que le entregó.

El Rey le contestó «que el había consultado aquel negocio con hombres de ciencia y conciencia y le decían que estaba obligado hacer lo que hacia; que vería su memorial y proveería en el lo que más conviniese al servicio de Dios y suyo». Después les mandó viesan al Cardenal Espinosa el cual no hizo más que aprobar la conducta que con los meritos se seguía añadiendo «que se maravillaba mucho que una persona de la calidad de él haya querido ponerse en hacer por ellos, porque atendiendo que se movía para venir a la corte han tomado alas y se atrevieron en contradecir lo que ya estaba llano».

A esto respondió don Juan Enriquez. «Que tener la calidad que decía le había hecho tomar la mano en cosa que tanto importaba al servicio de S. M. y al bien del reino; porque si los hombres de su calidad no lo hacían ¿quien había que mejor lo pudiese hacer?»

El cardenal le contestó «que era verdad, mas que había de ser una cosa de más justificación. Que el negocio de la pragmática estaba determinado y Su Majestad resolvió que se cumpliese; y así le parecía que podría volver a su casa y no tratar más de él.

Con todo eso antes de partir habló con cada uno de los que componían el consejo dejándoles un memorial y aun cuando el duque de Alba don Luis de Avila y otros eran de opinión de que se suspendiese la ejecución de la pragmática por algún tiempo ó a lo menos que se fuera ejecutando poco á poco, jamás pudieron obtener nada favorable del cardenal Espinosa.

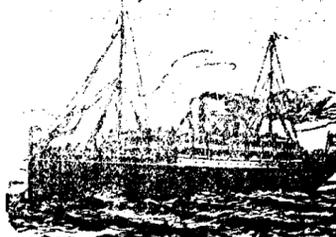
haga lo que es obligado a caballero Cristiano, que Dios y su Magestad serían de ello muy servidos, y este reino quedará en perpetua obligación.

Oído por el Presidente Deza el anterior discurso, contestó que todo lo que pudiese hacer para que vasallos de S. M. no fuesen molestados, lo haría y que si algunas justicias les hiciesen algún agravio, o les llevasen dineros mal llevados, acudiese á él porque luego lo remediaría y castigaría con rigor. Que lo que S. M. quería de ellos, es que fuesen buenos cristianos en todo semejante a los otros sus vasallos, y que haciéndolo así tendrían causa para pedir mercedes y el razon de hacérselas: más que tuviesen por cierto que la manera pragmática no se había de revocar pues era tan santa y justa y había sido hecha con tanta deliberación y acuerdo, que si alguna cosa había en ella de que poderse agraviar se lo dijiesen, por que en lo que él pudiese darle declaración, lo haría de muy buena voluntad y en lo que no pudiese darla, enviaría a consultarlo luego con su Magestad y procuraría el remedio con toda brevedad. Se replicó brevemente sobre cada uno de los puntos que el Muley le había expuesto en su discurso y con esto le despidió aquel día y como supiese que querían enviar a la corte a Jorge de Baeza a oponerse en nombre del reino, le hizo llamar y le mandó «que por ninguna vía fuese a tratar de aquel negocio porque S. M. no gustaría de ello y que si alguna cosa pretendían, lo pidiesen por instancia y se proveería en lo que hubiese lugar y en lo demás se consultaría con S. M.» Entre tanto la pragmática se iba haciendo cumplir por todos los medios racionales empleados por el Presidente para que no se alterase el orden y en el tiempo prefijado se le diese cumplido término.

El Capitán General de Granada, Marqués de Mondejar, estuvo en la corte donde expuso al Presidente de la

GRAN FÁBRICA DE ASERRAR MADERA
 DE
CALIXTO RODRIGUEZ
OPORTO
 ESPECIALIDAD EN MADERAS PARA BARRILES
 ÚNICO REPRESENTANTE EN ALMERÍA
ALFREDO RODRIGUEZ
 (OJO CON LAS IMITACIONES)
 DEPOSITO PARA LA VENTA DE
 Azufres, sulfatos, Puntales.
 Azufre Sublimado Italiano 1.ª calidad.
 Máquinas de sulfatar.
 Puntales Rollizos=Sostenes de varias clases.
ALFREDO RODRIGUEZ
 Número 5.—ALMERIA

DE ALMERIA A NUEVA YORK
 El magnífico vapor correo español
Cadiz
 de la Compañía Pinillos, Izquierdo y C.ª, saldrá del puerto de Almería el día 11 de Junio próximo, admitiendo carga y pasajeros en primera, segunda y tercera clase, para el puerto de Nueva York.
 Para informes, su consignatario, don Luis Gay Padilla.



Conde y Bandrés Hermanos
FABRICAS DE HARINAS
 en
 Granada, Linares y Algeciras
 Representante en los pueblos del Andarax.
Francisco Navarro Esteban.
Disponible

Agustín Fernández
 Sucesor de Abad y Fernández
Hermúdez, 7, Almería
Teléfono, 124.
 Quincalla, Paquetería catalana y especería.
 Herramientas inglesas, alemanas y francesas, para industria.
 Lampistería y batería de cocina.
 Camas de hierro y madera.
 Artículos de viaje y de escritorio.
 Pasamanería, Bisutería y Juguetería.

CENTRO INDEPENDIENTE
AL COMERCIO DE ALHAMA
 Se le ofrece una habitación exquisitamente amueblada con capacidad bastante para que teugan sus reuniones en asuntos de dicho comercio.
NICOLAS ARTES UTRERA.-Alhama
Sociedad Anonima CROS
BARCELONA
 Sulfato y cloruro de potasa
 Sulfato de amoniaco.
 Nitrato de sosa.
 Superfosfato de cal.
 Sulfato de hierro.
 Único representante en los pueblos del Andarax.
Francisco Navarro Esteban

LA BOLA DE ORO
Francisco García Carretero
CANJAYAR
 TEJIDOS Y COLONIALES
 Se acaba de recibir la elegante corbata New-York é infinidad de artículos para la próxima temporada.
Real, 10 y 12.
Máquinas de sulfatar
SISTEMA BOBERT
 Discos de goma y demás piezas de recambio para las mismas y para todos los sistemas conocidos, Composturas.
 Dirigirse á **GASPAR SALVADOR ORTA**, Maestro herrero
INSTINCIÓN

Gran Establecimiento de Tejidos
 DE
Inocencio Navarro Sánchez
 Especialidad en artículos para señora y fantasía.
PRECIOS BARATISIMOS
 Depósito de camas de hierro de todas clases.
SACOS VACIOS
 No estando rotos, de cabida de 100 kilos, los pagan á 24 reales la docena en Almería remitiéndolos á **ESTEBAN ESTEBAN**
Calle de la Reina n.º 5,

Grandes almacenes del Santo Cristo.
 (Venta de la Parra, Carretera de Alhama) de **D. Juan Romero Navarro.**
 Grandes surtidos de harinas, azúcares, bacalao, jabones, cebada y otros artículos.
VENTAS AL POR MAYOR. RECIOS SIN COMPETENCIA.
Francisco Sánchez Roca
 Procurador de los Tribunales y Agente de negocios
ALMERIA

HIJOS DE C. CANET
 Tejidos de Seda, Lana y Algodón, pasamanería y Calzado fino para Señoras y Caballeros.
Plaza de la Constitución
CANJAYAR
 Efecto de las grandes compras que estos Señores hacen en el reino y extranjero ofrecen al público precios excepcionales de un veinte por ciento más barato que en ninguna otra casa.
VENTAS AL CONTADO

!!!PARRALEROS!!!
 ¿Queréis tener siempre poblados vuestros parrales?
 Pues hacer las nuevas plantaciones con los injertos que en esta villa vende Carlos Sánchez sobre patrones de las renombradas Chasselas Berlandieri 41 B.
Precios según partida.

Servicio de Pompas fúnebres
 DE
ANTONIO MARTINEZ GARCIA
CANJAYAR
 El servicio de esta acreditada casa es permanente y en ella se puede encontrar desde el más modesto ataúd hasta la magnífica Arca Romana.
 Surtido en letras, Coronas y adornos de todas clases.
Precios económicos según tarifa.

Jabonera montañesa LA CAMELIA
SANTANDEI
JABON Pinta azul. Pinta castaña. Blanca. Blanco especial y amarillento.
LA CAMELIA
 en trozos troquelados de 250 y 500 gramos. Los mejores para el lavado de ropa.
 Agentes para Almería y su provincia
Francisco Cruz Ferrer e Hijo.

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Mes 50 cts.-Trimestre ptas. 1.50.

junta don Diego de Espinosa su disgusto por que no se contara con él en negocio tan grave y señaló los males que se ocasionarían si los moros venían á oponerse á lo ordenado; á todo lo cual le respondió el Presidente que esa era la voluntad de S. M. y que se fuese al reino de Granada donde su presencia importaba. No por esto, dejaban de preveer lo que el Marqués les decía; pero con sobrada confianza no proveyeron para atajar el mal que se vislumbraba.

Acercábase el tiempo en que las moriscas habían de dejar las ropas que tenían de seda que era el último día de Diciembre del año mil quinientos setenta y siete. El Presidente y el Arzobispo de Granada, ordenaron á los curas y beneficiados de las Iglesias de los lugares moriscos de todo el reino que en la misa mayor del día de año nuevo, le avisaran de ello para que supieran no los podían usar de allí en adelante y se ejecutaria la pena de la pragmática; que así mismo empadronasen á todos los niños y niñas hijos de moriscos que había en Granada desde edad de tres años hasta quince para ponerlos en escuelas donde aprendieran la lengua y la doctrina cristiana. Se mandó también bajo la pena de la vida que todos los moriscos que se habían ido á vivir á Granada, tanto de la vega, del valle y de las Alpujarras, se saliesen con sus familias y volviesen á poblar sus lugares.

Acudieron los moriscos al Presidente para quejarse de esta nueva orden y como la respuesta no fuese conforme á sus deseos, salieron confusos viendo lo poco que les aprovechaban sus razonamientos aunque confiados en la esperanza de que con la sospecha del levantamiento, aplacarfa aquel rigor y se suspendería la ejecución de la pragmática.

XIV

Levantamiento, guerra y espulsión de los moriscos.

No obstante las anteriores repulgas, los moriscos gente industriosa y que sabía las consecuencias de una inau-rección, deliberaron detenidamente resolviendo acudir á Madrid, y postrarse ante el trono en suplica de lo que no podían conseguir del presidente Deza, para lo cual comunicaron á don Juan Enrique el de Baeza hombre principal y de mucho prestigio. Procuró escusarse por todos los medios, pues sabía que el presidente estorbaba todas estas comisiones porque no quería que importunaran sobre estos asuntos al Rey, resolviéndose aceptar á instancia de su hermano don Enrique Enriquez que tenía lugares poblados de moriscos y le aconsejó no le dejase de hacer pues conocía el ánimo de aquellas gentes que tan mal recibían las nuevas disposiciones y los inconvenientes que habían de producir. En su consecuencia se decidió á pasar á la corte sin dar noticia de ello al Presidente y se hizo acompañar de dos moriscos discretos llamados Juan Hernández Motadal, vecino de Granada y Mer-nando el Habarqui alguacil de Alcudia con poderes amplios de todo el reino.

En tanto llegaron á la corte ya había escrito el presidente al Rey y al cardenal Espinosa diciendoles que como consecuencia del encargo que había recibido el Enriquez, los moriscos se habían ensobrecido y andaban inquietos y alborotados sin querer dar cumplimiento á la pragmática. Llegados á Madrid los comisionados, después de recibir la influencia de algunos personajes, pidieron audiencia al Rey al que espusieron la situación de los moriscos y la dificultad que tenían para cumplir lo